

**BATALLA DE BOYACA
PARTE DE VICTORIA,
AGOSTO 8 DE 1819**

**En conmemoración al día del
Ejército Nacional, se reproduce el
Boletín del Ejército expedido
desde el Cuartel General
en Ventaquemada, el
8 de agosto de 1819.**

**BOLETIN DEL EJERCITO LIBERTADOR
DE LA NUEVA GRANADA
BATALLA DE BOYACA**

Al amanecer del día de ayer dieron parte los cuerpos avanzados de que el enemigo estaba en marcha por el camino de Samacá; el Ejército se puso sobre las armas, y luego que se reconoció que la intención del enemigo era pasar el Puente de Boyacá para abrir sus comunicaciones directas, y ponerse en contacto con la capital, marchó por el camino principal para impedirselo, o forzarlo a admitir la batalla.

A las dos de la tarde la primera división enemiga llegaba al puente, cuando se dejó ver nuestra descubierta de caballería. El enemigo que no había podido aún descubrir nuestras fuerzas, y que creyó que lo

que se le oponía era un cuerpo de observación, lo hizo atacar con sus cazadores, para alejarlo del camino, mientras que el cuerpo del Ejército seguía su movimiento. Nuestras divisiones aceleraron la marcha, y con gran sorpresa del enemigo se presentó toda la infantería en columnas sobre una altura que dominaba su posición. La vanguardia enemiga había subido una parte del camino persiguiendo nuestra descubierta, y el resto del Ejército estaba en el bajo a un cuarto de legua del puente, y presentaba una fuerza de 3.000 hombres.

El Batallón Cazadores de nuestra vanguardia desplegó una campaña en guerrilla, y con las demás en columna atacó a los cazadores enemigos, y los obligó a retirarse precipitadamente hasta un paredón, de donde fueron también desalojados; pasaron el puente y tomaron posiciones del otro lado; entre tanto nuestra infantería descendía, y la caballería marchaba por el camino.

El enemigo intentó un movimiento por su derecha, y se le opusieron los rifles y una compañía inglesa. Los Batallones 1o. de Barcelona, y Bravos de Páez, con el escuadrón de caballería del Llano Arriba, marcharon por el centro. El Batallón de Línea de Nueva Granada y los Guías de Retaguardia se unieron al Batallón de Cazadores y formaban la izquierda. La columna de Tunja y la del Socorro quedaron en reserva.

En el momento se empeñó la acción en todos los puntos de la línea. El señor General Anzoátegui dirigía las operaciones del centro y de la derecha; hizo atacar un batallón que el enemigo había desplegado en guerrilla en una cañada, y lo obligó a retirarse al cuerpo del Ejército, que, en columna sobre una altura, con tres piezas de artillería al centro y dos cuerpos de caballería a los costados, aguardó el ataque. Las tropas del centro, despreciando los fuegos que hacían algunos cuerpos enemigos situados sobre su flanco izquierdo, atacaron la fuerza principal. El enemigo hacía un fuego terrible pero nuestras tropas con movimientos audaces y ejecutados con la mas estricta disciplina, envolvieron todos los cuerpos enemigos. El escuadrón de caballería del Llano Arriba cargó con su acostum-

brado valor y desde aquel momento todos los esfuerzos del general español fueron infructuosos, perdió su posición. La compañía de granaderos a caballo (toda de españoles) fue la primera que cobardemente abandonó el campo de batalla. La infantería trató de rehacerse en otra altura, pero fue inmediatamente destruida. Un cuerpo de caballería que estaba en reserva aguardó la nuestra con las lanzas caladas, y fue despedazado a lanzasos; y todo el ejército español en completa derrota y cercado por todas partes después de sufrir una grande mortandad, rindió sus armas y se entregó prisionero. Casi simultáneamente el señor General Santander que dirigía las operaciones de la izquierda, y que había encontrado una resistencia temeraria en la vanguardia enemiga, a la que solo le había opuesto sus cazadores, cargó con unas compañías del Batallón de Línea y los Guías de Retaguardia, pasó el puente y completó la victoria.

Todo el ejército enemigo quedó en nuestro poder: fue prisionero el General Barreiro, comandante general del ejército de Nueva Granada, a quien tomó en el campo de batalla el Soldado del 1o. de Rifles, Pedro Martínez; fue prisionero su segundo el Coronel Jiménez, casi todos los comandantes y mayores de los cuerpos, multitud de subalternos y más de 1.600 soldados. Todo su armamento, municiones, artillería, caballería etc.; apenas se han salvado 50 hombres entre ellos algunos jefes y oficiales de caballería que huyeron antes de decidirse la acción.

El General Santander con la vanguardia y los Guías de Retaguardia, siguió en el mismo acto en persecución de los dispersos hasta este sitio: y el General Anzoátegui con el resto del ejército permaneció toda la noche en el mismo campo.

No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer. Jamás nuestras tropas habían triunfado de un modo más decisivo, y pocas veces habían combatido con tropas tan disciplinadas y tan bien mandadas.

Nada de comparable a la intrepidez conque el señor General Anzoátegui, a la cabeza de dos batallones y un escuadrón de caballería, atacó y rindió el cuerpo

principal del enemigo. A él se debe en gran parte la victoria. El señor General Santander dirigió sus movimientos con acierto y firmeza. Los Batallones Bravo de Páez, y 1o. de Barcelona, y el escuadrón del Llano Arriba combatieron con un valor asombroso, las columnas de Tunja y el Socorro se reunieron a la derecha al decidirse la batalla. En suma, su excelencia ha quedado altamente satisfecho de la conducta de todos los jefes, oficiales y soldados del ejército libertador en esta memorable jornada.

Nuestra pérdida ha consistido en 13 muertos y 53 heridos; entre los primeros, el Teniente de caballería N. Pérez y el R. P. Fr. Miguel Díaz, capellán de vanguardia; y entre los segundos, el Sargento Mayor José Rafael de las Heras, el Capitán Johnson y el Teniente Rivero.

Cuartel general en jefe en Ventaquemada, a 8 de agosto de 1819—9º.

El general jefe,

CARLOS SOUBLETTE.